

ECO DEL SEGURA

AÑO VI.

CIEZA 13 FEBRERO DE 1910.

NÚM. 242.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN CIEZA.

CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CADIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 12.748.072'35
Imposiciones durante la semana	374.467'98
SUMA.	Ptas. 13.122.540'33
Reintegros.	311.075'23
SALDO	Ptas. 12.811.465'10

Cartagena 5 de Febrero de 1910.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.



EL SEÑOR
DON PAZ MARTÍNEZ PÉREZ

y su esposa

Doña Soledad García López

Fallecieron el 31 de Enero de 1910, á los 65 y 62 años respectivamente,

Habiendo recibido los Santos Sacramentos.

Sus apeados hijos Arturo, Francisco y Piedad, hija política Francisca Balsalobre, nietos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos y demás familia

Participan á sus amigos tan dolorosa desgracia y les ruegan encomienden á Dios el alma de los finados; por cuyo favor les quedarán reconocidos.

Hellín 13 de Febrero de 1910.

No se reparten esquelas.

EL CARNAVAL Y MORET

No estoy acostumbrado á esgrimir la pluma para escribir lo que guardo en el alma, en las tersas y albas trozadas del papel, que, luego, llevadas á las cajas de la imprenta y vertidas á los moldes de metal, fijen en el periódico, las ideas y sentimientos del que escribe.

Yo no he gozado jamás los aplausos del público que lee y critica ó aplaude, según que se le agrada ó se le contraria en sus opiniones.

Pero hoy, quiero echar, aun á trueque de general protesta, mi cuarto á espaldas, llevado de la mano, por la imparcial y hermosa reina de la sana

opinión, y de la diosa de la justicia: de la inflexible Astrea.

Y sólo voy á comentar un artículo y sólo voy á hablar de la fiesta de Momo.

Aquel se ocupa en la caída de un hombre, si senecto, si caduco y debilitado de energías por sus años, nuevo Alcides y arrogante Icaro, en no muy lejana fecha; si fracasado general, como lo fuera Napoleón en Waterloo, héroe de segundo, ó iluso regenerador de nuestro suelo, con sus reformas modernistas, que si supo enunciarlas, no supo desenvolverlas; y que si brotaron en su cerebro, sus raíces, con la fuerza de los tentáculos del pulpo, le apretaron el corazón y le destrozaron las entrañas, al tratar de traducirlas en prácticos hechos y en evidentes realidades.

Este, el Carnaval, con sus grotescos disfraces, nos representa el festival del partido de Moret: «No me conoces», decían los enmascarados. «No os conocéis», decíamos nosotros á los liberales moretistas, cuando hacían algo, que ellos creían bueno y que nosotros, sin ser Flagmariones del cielo político, sabíamos que las reformas de Don Segis y de los suyos, eran nuevos cometas Halleys, que no chocaban con la tierra, y que si chocaban producirían efectos contraproducentes, y, como consecuencia de tal, desastrosos y perjudiciales.

Y el sol de nuestra patria, el centro superior del sistema político-planetaario, al presentir que si Moret, cometa amenazante, chocaba con la tierra — opinión sensata, — podría acarrear al Ibérico suelo, días de luto y desolación, lo alejó de sí, con la potencia luminica de sus solares rayos, poniéndolo á cubierto de tormentosos revuelos atmosféricos, y dejándolo flotar en el vacío, sin luz y sin calor.

Lo dejó como el planeta del insigno y nunca bien llorado cantor, D. Gaspar Núñez de Arce:

«Se parece á un planeta condenado á recorrer en sideral concierto su órbita inmensa; siempre inhabitado; árido, sin calor; pero no muerto.»

Más, con las disquisiciones que preceden nos hemos alejado del sendero que quisimos llevar, al esgrimir la pluma para escribir en las albas trozadas de papel, que, luego, llevadas á las cajas de la imprenta y vertidas á los moldes de metal fijen en el periódico las ideas y sentimientos del que escribe.

Antes de entrar en materia, que dicen los elocuentes, haremos pública y sincera confesión de que no somos políticos á la usanza de hoy: Queremos y seguimos á los hombres por sus ideas; pero no seguimos ni queremos á los hombres por los hombres, ni por sus ambiciones y desenfrenos.

Dicho y hecho constar lo que predo-

de, allá van los comentarios al artículo, relacionando sus proposiciones con la ridícula fiesta que preside Momo; el dios de la risa.

«El Imparcial» del día 10 último, en su artículo de fondo, comentando la crisis planteada y resuelta el día anterior dice entre otras cosas:

«La clave del misterio era solamente poseída por unos pocos.

Hasta Moret ignoraba el acuerdo de la Corona.»

Inocente colega, ¿Ignoraba Moret que no podía la Corona seguir otorgándole su confianza, cuando Moret y la Corona olvidado habían que el primero no contaba con el apoyo incondicional de los suyos?

A el caduco hombre de Estado que figuraba al frente de los liberales, y que si ha tenido alguna culpa ha sido la de no saberse imponer á los que lo llevásteis á su fracaso y á su ruina, no se le podían ocultar los amañes, las miras bastardas, la conspiración de los que lo hicisteis aceptar obligaciones, que más tarde lo habíais de exigir cumpliera, cuando lo visteis arruinado y en la bacarota más triste y humillante.

Lo vestisteis de máscara y detrás infamemente le pusisteis un cartelón que decía: «Yo soy el que venció á Maura» «Yo soy el nuevo Atila rey ni de los unos ni de los otros.

Y para mayor ignominia, cuando lo visteis exangüe y moribundo, sobre su cabeza vencida al peso de los dolores y remordimientos, le pusisteis el *inri* de la DEBILIDAD, cuando lo atásteis de pies y manos para que no se moviera, y cuando lo pusisteis en la boca férrea mordaza para que no hablara.

Cuando Maura, el único hombre de Estado, el único capaz de enfrenar el caballo desbocado de la opinión ensorbecida, cuando el indiscutible gobernante de orden iba á llevar á feliz término la necesitada regeneración del

